

BESANÇON, Alain, *Los orígenes intelectuales del leninismo*. Rialp, Madrid, 1930, 494 págs.

El libro de Alain Besançon, escrito con un lenguaje ágil, es interesante tanto desde el punto de vista filosófico como histórico. Describe cómo se abre paso, entre la maraña de ideas religiosas y políticas, provenientes del irracionalismo europeo, la postura ideológica de Lenin. El autor demuestra que el entronque de Lenin con Marx no obedece simplemente a la coherencia racional o silogística de las proposiciones de Marx, sino al influjo de un caldo de cultivo, de una vivencia previa conformada por el gnosticismo fundamentalmente, y que aparece como ideología.

Besançon ve que la esencia del leninismo no está ni en la estatalización de los medios de producción, ni en el burocratismo, ni en el partido, ni en una estructura económica o social, sino fundamentalmente en una "creencia" muy especial: la ideología (p. 10).

La ideología es un "sistema de interpretación" que permite justificar tanto unas situaciones sociales como la permanencia del poder político de clase. Este sis-

tema de interpretación es falso cuando es expresión intelectual de un conjunto de intereses parciales y opresores: los de la burguesía o del imperialismo; sirviendo así a los intereses de la burguesía en su lucha contra la clase obrera y el socialismo. Y es verdadero dicho sistema cuando es expresión intelectual de los intereses del proletariado, los cuales se funden con los de la humanidad entera, traduciendo fielmente las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad. No hay término medio, según Lenin, entre ideología burguesa e ideología socialista. Así, pues, el leninismo es verdadero por ser la ideología de la clase obrera. Cuando la clase obrera no es leninista es porque ha caído en la mentira de la ideología burguesa. Un círculo vicioso.

Pero esta ideología leninista se funde con la totalidad de la realidad y de la sociedad, imponiendo su sello en el lenguaje, en la educación, en la política y en la filosofía.

La ideología es tanto una creencia como una teoría filosófica, sin ser estrictamente ni lo uno ni lo otro: no se puede discutir filosóficamente con la ideología (como hace H. Chamber), ya que al ser ésta hetero-

BIBLIOGRAFIA

génea de la filosofía, no se deja refutar teóricamente. No es que la ideología leninista tenga filiación, aunque sea adulterina, con la filosofía, como pretenden Papiannou y Soloviev, los cuales mantienen entre ambas una continuidad de especie. Para Besançon se trata de una *mutación* que utiliza ciertos elementos desgajados de la historia del pensamiento y los somete a un uso nuevo: imprime una nueva forma a la materia de los fragmentos de antiguos sistemas intelectuales. Tampoco es una nueva religión, como pretenden Monnerot ("Islam del siglo xx"), R. Aron ("religión secular") y N. Mandelstam ("iglesia al revés"); y no es una creencia religiosa estrictamente dicha porque aquello a que apunta es a la vez "creído" y "sabido". La ideología leninista (concepción materialista de la historia) no se impone como una hipótesis, sino como una doctrina científicamente demostrada: se establece como una creencia en la que se supone que ya están probados sus fundamentos en la experiencia. "Lenin no sabe que cree. Cree que sabe" (p. 23).

El precedente de la ideología leninista es visto por Besançon en la *gnosis*, aunque no exista continuidad histórica alguna entre los dos fenómenos. La *gnosis* es "precedente" en el sentido de que tiene una "estructura análoga de pensamiento, un patrón, una manera de pensar, aunque lo que se piensa no tenga nada que ver con él" (p. 24).

Veamos los rasgos fundamentales del movimiento gnóstico:

1.º Admite una decadencia

del mundo y del hombre, en los cuales está mezclado el mal con el bien. Pero el hombre se rebela contra esa condición caída, y ello prueba su pertenencia al bien perfecto: el hombre debe despojarse de la mala ganga que lo aprisiona. La mezcla de los dos principios (bien y mal, luz y tinieblas) es sentida como mala. Cada hombre encierra un yo original y sustancialmente puro que debe ser depurado de su estado actual impuro.

2.º En el mundo y en el hombre hay dos historias solapadas: la primera comienza inmediatamente en cada hombre, el cual personalmente puede efectuar en sí mismo la separación del bien y del mal; pero hay elementos buenos que sólo serán rescatados al final de una escatología general.

Por lo tanto, hay tres tiempos: un pasado, con separación perfecta de los dos elementos de bien y de mal; un presente, en el que se establece la mezcla; y un futuro final, en el que se restablece la división primordial.

3.º El medio para lograr la doble salvación es la *gnosis*, o sea, el conocimiento, tanto teórico (de las leyes estructurales del cosmos), como *histórico* (de las causas de la caída y de la redención del cosmos) y *práctico* (que señala los medios conductores a la doble salvación). Este conocimiento es más profundo que el de la revelación: es una iluminación transformadora que penetra en el misterio del mundo; es una fe que, no obstante, es profundamente racional; sustituye la fe revelada por la razón misma. Todo lo re-

BIBLIOGRAFIA

velado (Cristo, su Pasión, su Redención) no es más que mero símbolo de una historia radical y profunda de la evolución del universo, captada por la gnosis.

La gnosis es, pues, un saber de salvación que resuelve todos los problemas, porque es capaz de integrarlo todo: lo divino y lo humano. No se trata de una ciencia "racional" al uso, o sea, demostrativa, sino de un conocimiento superior, de una intuición intelectual que comprende cada elemento en su conexión con el todo. No va centripetamente de abajo (lo sensible) hacia arriba (lo inteligible), como en la filosofía clásica, sino que comienza en el centro, del cual derivan los saberes particulares: es un saber centrífugo.

Besançon subraya, no obstante, que la ideología leninista no se inscribe en la tradición gnóstica: su argumentación no es religiosa, sino científica (o al menos pretendidamente científica). Mas no por eso se identifica con la ciencia. Pero su estructura sistemática es la de la gnosis; pues mantiene tanto los dos principios del bien y del mal, como los tres tiempos.

En primer lugar, los dos principios: "El leninismo es un dualismo. Lo que anima a la materia no es un desorden, sino una pareja de fuerzas. Los contrarios tienden siempre a polarizarse, cada uno a su nivel, en el cosmos material. En el plano social, la polarización recae sobre dos clases. Las demás tienden a agregarse a uno de los dos campos antagonistas. Esta polarización es buena, por agravar el conflicto, y así lo acerca a su so-

lución" (p. 342). "Cada uno —dice Lenin— debe situarse en este lado, del nuestro, o del otro lado. Todos los intentos por no ponerse ni a uno ni al otro terminan en fracaso y en catástrofe". Se trata de un dualismo sin excepciones.

En segundo lugar, también hay tres tiempos. El pasado es la Rusia reaccionaria que se prolonga en el presente. El porvenir es asegurado por el automovimiento de la materia, aunque es preparado por los "buenos", quitando los obstáculos (capitalismo, Estado) para su advenimiento, la sociedad comunista. El presente es el lugar de selección entre lo que muere y nace, es el punto en que el militante manipula los medios adecuados, velando por la pureza de la materia liberada; ayuda y acelera.

Por último, el conocimiento "que en el leninismo toma el nombre de *teórico*, permite que el hombre actúe conforme al determinismo, cuyo secreto ha sido puesto al descubierto por él. La *teoría* es enciclopédica, como la antigua gnosis en el estado de derecho. En efecto, siendo el mundo uno y homogéneo, el materialismo dialéctico es su visión central. Tiene derecho de inspección sobre todas las ciencias particulares, y derecho de censura sobre los resultados" (p. 349).

Por lo que hace al aspecto histórico del libro de Besançon, cabe destacar cómo demuestra que a principios del siglo XIX quedó en el ámbito francés descalificada la gnosis en beneficio de la razón; mas en el ámbito

BIBLIOGRAFIA

alemán persistió la especulación gnóstica, impulsada por el pietismo. Precisamente la influencia alemana sería decisiva en Rusia, donde la gnosis interrumpió la aculturación por obra de los eslavófilos. La gnosis quedó allí disfrazada incluso de tradición patristica. Cuando la gnosis se depura de todo elemento religioso aparece como "ideología", la cual define los contornos de la "intelligensia" rusa. En el caldo de cultivo propio de esta gnosis, "purificada de religión", surge el pensamiento de Lenin, en el que ocupa un lugar central la estructura gnóstica de la relación entre malos y buenos dentro de la "lucha de clases". Conforme a ésta establece Lenin una jerarquía de enemigos y de aliados así como el proceso directivo de las masas mediante el censo y el control. El poder ideológico del leninismo tiene su índice más destacado en el control de la prensa, cuya justificación parece obvia: las clases pudientes o burguesas (malas) dominan la prensa, sembrando la confusión en las masas o clases oprimidas (buenos); la prensa resulta aquí más peligrosa que las bombas y las ametralladoras.

Se hace preciso así el monopolio de la información. Y lo mismo se diga del monopolio de la educación. El proceso ideológico lleva derechamente a que el Partido sustituya a la antigua sociedad civil. Quienes con un sano deseo de restaurar la sociedad civil comenzaron a colaborar con el Partido sentían la explicable prisa de ponerse inmediatamente a trabajar después

de las crisis políticas, económicas y bélicas que azotaron a Rusia durante medio siglo seguido. Ellos esperaban que a la larga todo desembocara en una democratización radical de la sociedad rusa. Confundieron el "proletariado conceptual" con el "proletariado real". Lo que Lenin tiene en su mente cuando habla de "proletariado" es efectivamente uno de los polos abstractos (bueno-malo) en que necesariamente se articula el movimiento gnóstico. El proceso político ruso es así inexplicable sin la gnosis como factor ideológico determinante, especie de encima químico que dirige, dispone y articula el puesto y la misión que cada uno tiene en la sociedad comunista.

A quienes sientan prisa por encontrar en el libro concretos planteamientos y soluciones básicas puedo recomendar que, una vez leído el primer capítulo, que establece el significado de la ideología gnóstica, pasen a los capítulos doce, trece y catorce, en los cuales se define respectivamente el leninismo metafísico, el leninismo político y el sentido que éste da a la mentira y a la verdad. Sugestivo es el último capítulo, que muestra el papel del lenguaje y su especial manipulación en el proceso ideológico.

El libro de Besançon será leído con utilidad no sólo por los historiadores y los filósofos, sino por todos aquellos que estén preocupados por encontrar las raíces del momento político que vive el mundo.

JUAN CRUZ CRUZ